

El suministro de San Blas a Acapulco, 1811-1813

Pedro Luna Jiménez
Universidad Autónoma de Nayarit

El conocimiento de la historia nayarita presenta temáticas en las que por diversas razones se ha concentrado la atención. Una de ellas tiene que ver con el puerto de San Blas y sus nexos con la Corona Española y los diferentes gobiernos de México de la primera mitad del siglo XIX. El personaje central es, sin duda, José María Mercado, y los hechos vinculados a él tienen que ver con la toma que llevó a cabo del fondeadero, los esfuerzos sobrehumanos por llevar a Hidalgo los pertrechos de guerra que allí existían y el movimiento contrainsurgente local que agilizó el final de la contienda antes del arribo del ejército realista. Diferentes autores se han encargado de estos abordajes. Marcial Gutiérrez Camarena, Enrique Hernández Zavalza y Enrique Cárdenas de la Peña, en sus estudios sobre el legendario puerto dedicaron algún apartado especial para hablar de estos sucesos.¹ Por su parte, Everardo Peña Navarro y Salvador Gutiérrez Contreras vieron al proceso insurgente más allá del legendario fondeadero. De esta forma, dan cuenta de las características que éste asumió en otras localidades del altiplano, particularmente en Tepic, que obtuvo la categoría de *ciudad* como reconocimiento al apoyo que sus habitantes brindaron a favor de la causa realista.²

En algunas colecciones documentales podemos seguir la pista a los insurgentes de tierra caliente y de la sierra. De esta forma se sabe de la importancia que tuvo

1. Marcial Gutiérrez Camarena. *San Blas y las Californias*. Estudio histórico del puerto. México: Editorial Jus, 1956; Enrique Hernández Zavalza. *San Blas en la perspectiva de su historia*. Tepic: Gobierno del Estado de Nayarit, 1975; Enrique Cárdenas de la Peña. *San Blas de Nayarit*. 2 vols. México: Secretaría de Marina, 1968.
2. Everardo Peña Navarro. *Estudio histórico del estado de Nayarit*. Tomo I. De la conquista a la independencia. 2ª ed., Tepic: Gobierno del Estado de Nayarit, 1967; Salvador Gutiérrez Contreras. "José María Mercado, héroe de nuestra independencia". Federico Murguía. *La guerra de independencia en Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1986, pp. 87-107.

3. Al respecto ver el “Informe de Fray R. Angles sobre las misiones del Nayarit”. pp. 111-118.

en la primera de estas comarcas la presencia de José María González Hermosillo, o bien, la participación de coras y huicholes en tales sucesos.³ De cualquier forma, lo que queda claro es la prolongada época de inestabilidad que en ambas regiones se vivió. Desaparición, dispersión y fundación de pueblos, saqueo y destrucción, fueron elementos cotidianamente presentes en esta guerra de guerrillas que cubrió hasta el año de 1818. Por lo demás, en este acercamiento a la historiografía de la independencia en los accidentados relieves nayaritas, hay que señalar que estos tópicos regularmente han sido abordados en los estudios de historia jalisciense o en compilaciones documentales que persiguen dicho propósito.

De esta forma, se puede afirmar que existe un favorable inventario en torno de la posibilidad de conocer las condiciones del movimiento de independencia en la comarca tepiqueña, pero, sobre todo, en aquellos lugares más directamente articulados a la ruta de intenso comercio que tenía como puntos extremos a San Blas y Guadalajara, y en la que se encontraban Tepic, Ahuacatlán e Ixtlán.

Por su parte, estudios recientes señalan las amplias posibilidades que se presentaron para el joven atracadero a partir de que José de la Cruz, comandante militar de la Nueva Galicia, logró formalmente liberarlo de las fuerzas insurgentes. Del primero de diciembre de 1810 al 31 de enero del año siguiente, San Blas estuvo controlado por el cura Mercado. Es decir, se trata únicamente de dos meses, después tuvo lugar un significativo repunte en su movimiento, aparejado al crecimiento mercantil que experimentaba Guadalajara y su área de influencia. En este sentido, la mayoría de los historiadores también afirma que la recuperación del estratégico lugar no únicamente significó el restablecimiento del comercio, sino que éste se incrementó de manera notable. El sitio impuesto por José María Morelos al puerto de Acapulco, desde finales de 1812, hizo que en los tres años subsiguientes el intercambio con el poniente, Panamá y las Antillas se efectuara por San Blas.

También ya se cuenta con valiosos estudios⁴ de la forma en que este repunte del eje comercial San Blas-

4. Jaime Olveda. *La oligarquía de Guadalajara*. México: CNCA. 1991, *El comercio entre Guadalajara y Panamá*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003.

Tepic-Guadalajara, impactó a este último centro urbano y su región a partir de la llegada de nuevos agentes económicos “ilustrados y laboriosos”. Sin embargo, el bloqueo de Acapulco por los insurgentes no únicamente permitió al puerto tepiqueño ampliar su radio de acción, también desde este fondeadero fue donde se organizó –hasta donde se pudo– la protección y el auxilio a aquella población asediada.

En un principio San Blas y Acapulco estuvieron en la mira de los insurgentes con la misma intensidad. Antonio Torres comisionó a José María Mercado para que se apoderara del primero de ellos, mientras que Miguel Hidalgo dio similar orden a José María Morelos para que hiciera lo mismo con Acapulco. Ambos fondeaderos eran los más importantes del Pacífico; su control significaba tener acceso a un elemento estratégico de negociación con el gobierno virreinal, pero también disponer de una importante fuente de ingresos derivada de permisos por importación y exportación de mercancías.

El primero de dichos puertos, como se ha señalado, estuvo bajo poder insurgente hasta el 31 de enero de 1811, fecha en que el cura de la localidad, Nicolás Santos Verdín, organizó un movimiento para rescatarlo. El 12 del mes siguiente, el general José de la Cruz llegó a San Blas para dar formalidad a esta recuperación.

Acapulco, por su parte, cayó en poder de los insurgentes el 19 de agosto de 1813 después del asedio iniciado a principios de abril de ese año. En el transcurso de esos meses, el apoyo que recibieron los realistas acuartelados en el fuerte de San Diego, por conducto de San Blas, fue de gran importancia. La ciudad de México no participó en tales acciones, pues el camino principal que la comunicaba estaba controlado por los insurgentes sureños. Esto hizo que la comunicación entre ambos fondeaderos fuera cotidiana, lo mismo sucedía con el movimiento epistolar que iba y venía por los puntos extremos de un perímetro que eran México, Guadalajara, San Blas y Acapulco. En ellos estaban autoridades como el virrey Francisco Javier Venegas o Félix María Calleja; el comandante general de la Nueva Galicia, José de la

5. La principal fuente en que se basan estas notas es J. E. Hernández y Dávalos. *Historia de la guerra de independencia de México*. México: INEHRM, 1985, en particular los tomos v y vi. Se trata de una importante colección documental de fuentes primarias –correspondencia, informes, procesos judiciales– que no ha sido tomado en cuenta en el abordaje de esta particular temática. En adelante para citarla sólo se mencionará el tomo y la página correspondiente.
6. Vicente Garro. “Informe sobre la situación que guardaba el puerto de San Blas cuando capituló”. Guadalajara, 8 de febrero de 1811. Cit. en Salvador Gutiérrez Contreras. *José María Mercado. Héroe de nuestra independencia*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1985, p. 192.
7. “José Ignacio del Camino [Gobernador interino de Acapulco] a Francisco Javier Venegas”. Acapulco, a 23 de marzo de 1811. Hernández, *op. cit.*, t. vi, p. 280.
8. “Antonio Carreño a Francisco Javier Venegas”. Acapulco, a 15 de marzo de 1811.

Cruz; el comandante de San Blas, Antonio Quartana, y el gobernador de Acapulco, Pedro Antonio Vélez. Los bergantines “San Carlos”, “Activo” y “Princesa” con sus comandantes Jacobo Murphy, Antonio Quartana y Gaspar de Maguna, respectivamente, se encargaron de llevar y traer pliegos, pero, sobre todo, la tan urgente y necesaria ayuda. También hay que mencionar a las balandras “Alcázar”, “Nuestra Señora del Carmen” y “San Luis Gonzaga”, comandadas una a una por José Agustín Zubillaga, Ramón Moreira y José Ignacio del Camino.⁵

La documentación disponible señala que la proveeduría de víveres para Acapulco empezó a cobrar impulso por los mismos días en que San Blas fue liberado de las fuerzas insurgentes. Tal situación es explicable, pues la defensa de estos sitios en gran medida tuvo que ver con la disponibilidad de pertrechos de guerra y víveres para tiempos prolongados. En la causa que se formó al comandante y oficiales del apostadero de San Blas por su “inexplicable” capitulación, uno de los centrales cuestionamientos a los acusados tuvo que ver con la disponibilidad de alimentos en bodega.⁶ De esta forma, durante los años de 1811 y 1812 fueron frecuentes los viajes de embarcaciones que llevaban alimentos a Acapulco.

El 12 de marzo de 1811, los funcionarios de la Real Hacienda del puerto informaban al virrey de este movimiento en el cual la costa de Xamiltepec y provincia de Chilapa se distinguían como principales proveedoras de maíz, arroz, carne en tasajo, frijol, sal, tocineta, manteca, azúcar, galletas, garbanzos y harina. Los fondeaderos de donde partieron estos suministros fueron La Palizada y Barra de Chacahua. Los bergantines San Carlos, Mexicano y Activo, junto con la goleta San Luis Gonzaga, condujeron dichos productos.⁷ Para ese mes también se informó del estado de fuerza de que disponía la guarnición del castillo para su defensa, misma que era cubierta por 348 individuos agrupados en el Cuerpo de Artillería, Compañía Fija, Piquete de Milicias, Voluntarios y Compañía de Voluntarios Unidos de San Blas; este último se componía de noventa y cinco.⁸

Pero San Blas no sólo remitió personal voluntario con destino a Acapulco. A fines de marzo de ese año la goleta San Luis Gonzaga llevó un cargamento de víveres para aquella fortaleza por órdenes de José de la Cruz. El informe que sobre este viaje remitieron las autoridades de Acapulco al virrey manifiesta el estado de ánimo que por ese tiempo se vivía en la Nueva Galicia y que permitía enviar estos socorros.

La goleta mercante San Luis Gonzaga, que salió de este puerto el día 13 de enero último a cruzar sobre las costas del apostadero de San Blas, volvió a fondear en esta bahía en la noche del día 22 del presente mes cargada de víveres, que remite para socorro de esta plaza el Sr. Brigadier D. José de la Cruz, Comandante del Ejército de Operaciones contra los insurgentes de Nueva Galicia... Sin traer pasajero alguno ni más novedades que las de *hallarse nuestras tropas victoriosas persiguiendo por todas partes a los rebeldes fugitivos de aquel reino...*⁹

Su cargamento se componía de harina, arroz, vinagre, chile, carne en salmera, frijol, galleta, garbanzo, manteca, maíz, tocino y queso. También ese día, procedente de San Blas, fondeó en Acapulco la balandra Nuestra Señora del Carmen con un cargamento similar de víveres.¹⁰ Si en un principio La Palizada desempeñó un lugar preponderante en la labor de suministro, mucho del cual tenía a Puebla como lugar de origen,¹¹ tal función, conforme el tiempo transcurrió, la desempeñaron los puertos nortños como Guaymas y, sobre todo, San Blas y la comarca tepiqueña. Sin duda esta responsabilidad del fondeadero neogallego se vio sustancialmente acrecentada a medida que avanzó el año de 1813, particularmente de abril a agosto, cuando se intensificó el asedio insurgente, llegando finalmente la capitulación el 19 de este último mes.

El virrey siempre estuvo muy interesado en proteger la zona de Acapulco a San Blas. El 28 de marzo de 1813, a una semana de que se intensificara el ataque a la fortaleza, el virrey escribió al comandante general de la Nueva Galicia, José de la Cruz, pidiéndole auxilios. La misiva señala las dificultades que tenía para socorrer a Acapulco:

9. "José Ignacio del Camino a Francisco Javier Venegas". Acapulco, a 24 de marzo de 1811. Hernández, *op. cit.*, t. VI, p. 279. El subrayado es mío.

10. "José Ignacio del Camino a Francisco Javier Venegas". Acapulco, a 23 de marzo de 1811. *Ibid.*, p. 279.

11. "José María Giral y Francisco Longua a Francisco Javier Venegas". Acapulco, a 7 de abril de 1811. *Ibid.*, p. 288.

12. “Félix María Calleja a José de la Cruz”. México, a 28 de marzo de 1813. *Ibid.*, p. 163.

13. “José de la Cruz a Félix María Calleja”. Guadalajara, a 12 de mayo de 1813. *Ibid.*, p. 163.

14. “Pedro Antonio Vélez a José de la Cruz”. Acapulco, a 3 de abril de 1813. *Ibid.*, p. 168.

Para precaver, pues, al gran mal que causaría a la patria la pérdida de aquella fortaleza, que daría a los facciosos opinión y recursos con que continuar la cruel guerra que nos hacen prevengo a vuestra señoría que con la posible brevedad envíe desde el Puerto de San Blas el buque que estuviese más pronto, con víveres, municiones y dinero que le permitieren sus atenciones para el socorro de la guarnición tomando igualmente las demás providencias que le dicten su celo para mantener aquel punto, entre tanto que yo puedo habilitar una expedición y franqué el camino, conduzca los auxilios necesarios y sostenga la expresada plaza...¹²

El comandante le respondió lo siguiente: “desde que me hallé mandando en este Reino de Nueva Galicia no he dejado de auxiliar constantemente a Acapulco, y continuaré haciéndolo hasta donde alcance la posibilidad de mis recursos”.¹³ El 3 de abril, Pedro Antonio Vélez, comandante del fuerte de San Diego, aprovechó el paso por Acapulco del navío “Fernando Séptimo”, para escribir a Cruz un amplio informe de la situación que guardaba la guarnición de la fortaleza y varias cosas ocurridas en ella desde el mes de noviembre a esa fecha. Los cambios de virrey daban vulnerabilidad a la plaza y la hacían más dependiente para su defensa del fondeadero tepiqueño. En ese escrito le dice que:

Con motivo de la llegada del bergantín de guerra San Carlos, y el de igual clase Fernando Séptimo procedente de Sansonate y el Realejo podría contar a no ser aquel motivo —el clima y temperamento local que dificultan la conservación de semillas— con una competente provisión de víveres para un año; pero Dios sabe si a beneficio del cuidado y precauciones se podrán conservar seis meses, comprendiendo en este cálculo el cargamento que de orden de vsia se me ha asegurado conduce de San Blas el Lucero, de modo Señor, que en esta parte descansa por ahora mi cuidado y ojalá corriera igual suerte con ganado mayor para refrescar en las próximas aguas a esta corta guarnición, y precaverla de enfermedades epidémicas que son consiguientes a la continuación de salados...¹⁴

La comunicación epistolar entre el general Cruz y Vélez fue cada vez más frecuente. Por medio de esta navegación costanera, que los insurgentes no pudieron fracturar, el comandante de Guadalajara estuvo al tanto de las demandas del puerto y de las principales noticias que allí llegaban.¹⁵ De esta forma, las cartas, cuyo propósito era informar de lo ocurrido en el puerto, reportaron, entre otras cosas, el arribo del bergantín Lucero el 10 de abril, cargado de víveres procedente de San Blas, el avance de la epidemia de escorbuto y la función que desempeñaban los bergantines “Lucero” y “San Carlos”, consistente en buscar apoyo en diversas plazas. El primero de ellos, por ejemplo, estaba en Sotavento, a pesar de la poca seguridad que se tenía en aquellos lugares, mientras que el “San Carlos” navegaba de Acapulco a San Blas para trasladar ayudas ya programadas.¹⁶

En ese ambiente de aislamiento o de serias dificultades en la comunicación entre Acapulco y la ciudad de México, el 13 de julio el virrey Félix María Calleja le comunicó a José de la Cruz que estaba enterado de los 30 mil pesos y varios efectos de guerra que había enviado, pero que ha “recibido avisos del gobernador de aquella fortaleza con fecha de cuatro de mayo en que se defendía vigorosamente a pesar de estar cercada de calamidades, incomunicada y sin recibir socorro alguno”.¹⁷ Le recordaba la importancia del fondeadero para la economía novohispana y lo que significaría para “los rebeldes del sur” su capitulación. Su

pérdida causaría males de grave trascendencia que deben evitarse socorriéndole oportunamente por San Blas, con víveres, dinero y las municiones que le sean posibles, entre tanto que la estación de aguas, las crecientes de los ríos y otras atenciones hacen practicable el envío de auxilios por tierra y la expedición que tengo preparada –en octubre– para aquel punto...¹⁸

Como puede verse, la sobrevivencia de Acapulco depende de San Blas.

Los envíos de víveres de parte de José de la Cruz se iniciaron una vez que San Blas fue liberado de los insurgentes. Como se ha señalado, la goleta mercante “San

15. “Pedro Antonio Vélez a José de la Cruz”. Acapulco, a 24 de mayo de 1813. *Ibid.*, p. 171.

16. *Ibid.*, p. 173.

17. “Félix María Calleja a José de la Cruz”. México, a 9 de julio de 1813. *Ibid.*

18. *Ibid.* p. 171.

19. “Alejo García Conde [Comandante de Arizpe] a Francisco Javier Venegas”. Arizpe, a 23 de febrero de 1813, p. 162. José de Bustamante [Comandante de Guatemala] a Félix María Calleja”. Guatemala, a 18 de julio de 1813. *Ibid.*, p. 197.

20. “José de la Cruz al comandante interino de San Blas”. Guadalajara, a 6 de mayo de 1813, p. 165.

21. *Ibid.*, p. 166.

22. Gutiérrez Contreras, *op. cit.*, p. 267.

Luis Gonzaga” salió el 13 de enero de Acapulco a San Blas con el propósito de conducir víveres de esa plaza, por orden de José de la Cruz. Sin embargo, a medida que se avanzó el bloqueo al fuerte y el control insurgente de sus antiguos canales de suministro, el apoyo recibido de otras provincias, en especial de San Blas, se hizo estratégico.¹⁹

José de la Cruz dio varias órdenes a las autoridades de San Blas para que se enviaran los auxilios a la brevedad posible. En los primeros días de mayo le mandó una carta al comandante del puerto en la que le decía:

Espero que empleará usted todo su celo y actividad para acopiar con la mayor prontitud el todo o la mayor parte posible de lo que menciona dicha relación -las necesidades de suministro de aquella plaza-, previniendo también un buque que lleve los citados renglones a Acapulco con la brevedad que exige el caso.²⁰

También le indicó las cosas que le enviaría de Guadalajara para surtir los almacenes de San Blas y aquellas que podían adquirirse en Tepic. “Además enviaré de aquí veinte y cinco o treinta mil pesos para los gastos precisos de ese apostadero en que es necesario guardar la mayor posible economía”.²¹

Dentro de las medidas tomadas para hacer efectivo el vínculo de San Blas con los “acorrallados” de Acapulco, se nombró un comandante formal en el primero de ellos, y se destituyó a quien cumplía interinamente tales funciones. El cargo fue ocupado por Antonio Quartana a finales de mayo de 1813. El nuevo funcionario había sido comandante del bergantín “Activo” y tenía el grado de teniente de fragata; se distinguió por buscar en diferentes provincias apoyos para el puerto, aunque su plaza de adscripción fue San Blas.²²

Las órdenes que recibió Quartana se hicieron más frecuentes. El 14 de junio de ese año se indicaba lo siguiente:

La adjunta nota que acompaño es copia de la que ha dirigido el gobernador de Acapulco sobre los víveres y demás artículos

que necesita. Es preciso que sin pérdida de un momento trate usted de acopiarlos a fin de que puedan ser transportados en el bergantín de guerra San Carlos, despachado con sólo este objeto por el gobernador de aquella plaza sitiada.²³

Para impedir que la correspondencia que iba de Acapulco a Guadalajara en demanda de socorros hiciera un recorrido tan largo, autorizó al comandante para que abriera y se enterara de los pliegos que le llegaran de aquel puerto con el objeto de que los pedidos que se hicieran se acopiasen inmediatamente, “dando por supuesta mi aprobación que concedo desde luego mientras duren las apuradas circunstancias en que se encuentra dicha plaza”.²⁴

José de la Cruz no únicamente estuvo al pendiente de que Antonio Quartana remitiera diversos auxilios a los sitiados, también tomó decisiones sobre el trabajo que desempeñaban las embarcaciones que llevan a cabo tal servicio. De esta forma, la correspondencia entre Cruz y sus comandantes fue regular. A mediados de junio escribió a Jacobo Murphy, comandante del “San Carlos”, para ordenarle que cuanto antes le ministrara lo que pedían de Acapulco y se hiciera a la vela,

pues siendo este buque el único de fuerza que hay presentemente en estos mares, es necesario que él sea el que este al frente de Acapulco, para cuanto pueda ocurrir a esta plaza sitiada. Después de la salida de usted seguirá otro buque con todo cuanto pueda remitirse y sucesivamente saldrán otros, aún cuando no envíe el gobernador buque alguno de aquel puerto pidiendo auxilios... Si la fragata Princesa como prevengo en esta fecha estuviese lista será el buque que siga al bergantín...²⁵

Las encomiendas al comandante del San Carlos eran de forma directa como en el caso anterior, o bien, por medio de la autoridad de San Blas. Cuando faltaban dos semanas para la rendición del puerto le comunicó al comandante de San Blas lo siguiente:

Haga usted presente al comandante del bergantín San Carlos que espero de su celo y actividad que hará los mayores esfuerzos en su navegación, y que sin duda tendrá la gloria de liberar a la

23. “José de la Cruz al comandante de San Blas”. Guadalajara, a 14 de junio de 1813. Hernández, *op. cit.*, t. VI, p. 179.

24. *Idem.*

25. “José de la Cruz a Jacobo Murphy”. Guadalajara, a 14 de junio de 1813. *Ibid.*, p. 176.

26. “José de la Cruz al comandante de San Blas”. Guadalajara, a 8 de agosto de 1813. *Ibid.*, p. 187.

27. “Antonio Quartana a José de la Cruz”. San Blas, a 19 de agosto de 1813. *Ibid.*, p. 191.

28 “José de la Cruz a Félix María Calleja”. Guadalajara, a 8 de mayo de 1813. *Ibid.*, p. 170.

nación un plaza de tanta importancia como Acapulco si consigue llegar breve en su socorro, cuyo distinguido servicio premiará el gobierno supremo como es debido. El bergantín tiene fuerza y no será difícil que destruya las diez canoas armadas de los rebeldes, como igualmente que pueda con sus fuegos obligar a los enemigos a abandonar la isla de La Roqueta.²⁶

Al bergantín, cuya salida se demoró hasta el 19 de agosto porque su capitán había caído enfermo, se le aumentaron tres cañones, preparándolo con ello para la encomienda asignada.²⁷

La ciudad de México no ayudó con recursos a Acapulco. El peso de la defensa recayó en la Nueva Galicia y, por tanto, en San Blas. En estas circunstancias, las autoridades de Guadalajara recibieron dos tipos de presiones. Las que provinieron de Acapulco mediante inventarios pormenorizados de requerimientos “de boca y guerra” para hacer frente al sitio y las que dictó el virrey, ordenando que tal apoyo se brindara con la prontitud que demandaba el caso. Tal situación, en un momento dado, provocó reclamos al virrey. En una misiva del 8 de mayo, Cruz informó a Calleja sobre diferentes noticias acerca del avance insurgente sobre Acapulco y la provincia de Valladolid. Le recordó también que había enviado 30 000 pesos y diferentes auxilios para aquella plaza en los últimos dos años. Luego le decía:

Lo pongo todo en noticia de Vuexcelencia para su debido conocimiento y órdenes oportunas, acompañadas de los auxilios que tengo tantas veces pedidos, y sin los cuales en caso de resultar cierto este proyecto del rebelde Morelos debe Vuexcelencia temer por las consecuencias y experimentar el natural sentimiento que debe ocasionarle ver perdidos en un solo momento los trabajos de dos años...²⁸

A mediados de junio le escribió nuevamente para decirle que los auxilios, sobre todo en víveres, no le causan ningún problema:

Lo que no puedo enviar es pólvora con la abundancia que desearía; porque como se me remite con tanta miseria por la dirección de este ramo, no puedo tener el surtido debido para el

ejército con los repuestos que considero convenientes, ni puedo tampoco tener el apostadero de San Blas con el surtido que urgentemente necesita para esta y otras cosas que puedan ocurrir. Pedí al señor Venegas trescientas cajas de este indispensable artículo y Vuexcelencia tuvo a bien enviarme solamente cincuenta.²⁹

En otras epístolas Cruz le propuso al virrey diversas formas para proteger al puerto, en particular, su fortificación. Le recordó la expedición que desde marzo se preparaba de México para franquear el camino y conducir por tierra los auxilios. Volvió a insistir en que Nueva Galicia otorgaba apoyo, pero que esta provincia no recibió ayuda de México.

Acapulco, luego de lo sucedido en San Blas y con la cercanía del movimiento insurgente sureño, implementó como estrategia principal proveerse de víveres y pertrechos militares, porque sólo de esa forma podía resistir sin llegar a la capitulación. En un principio, como ya se ha indicado, las zonas de proveeduría fueron los fondeaderos de La Palizada y Sotavento, más orientados al sur; no obstante, a medida que los insurrectos avanzaban sobre estas comarcas, los puertos norteños, en particular San Blas, ofrecían estas ayudas.

La importancia de Tepic en esta función es innegable, sobre todo en el rubro de alimentos. San Blas y, en general, las costas tepiqueñas, para ese tiempo y hasta ya muy avanzado el siglo xx, no contaban con áreas agrícolas que hubieran permitido auxilio. Por su parte, el altiplano tepiqueño donde se localizaban Tepic, Xalisco, Compostela, Santa María, Jala, Ixtlán y Ahuacatlán, desde la segunda mitad del siglo xviii diversificaron su dinámica económica como resultado de su integración a la importante ruta de comercio como era el eje San Blas-Tepic-Guadalajara y por los incrementos poblacionales que por ese tiempo experimentaron.

Traer productos agropecuarios de lugares próximos a Guadalajara para ser embarcados en San Blas, presentaba como principal obstáculo el tramo del camino conocido como Plan de Barrancas. Además, para ese tiempo se había fortalecido la actividad manufacturera en Tepic, cuya

29 "José de la Cruz a Félix María Calleja". Guadalajara, a 14 de junio de 1813. *Ibid.*, p. 177.

30. "Padrón de Tepic, 1814". Archivo Histórico Municipal de Guadalajara. Este pequeño informe viene incluido en Jean Meyer. *Nuevas Mutaciones. El siglo XVIII. Colección de documentos para la historia de Nayarit*. México: CEMCA-U de G, 1990, t. II, p. 54-55.

31. José Ignacio del Camino a Francisco Javier Venegas. Acapulco, a 23 de marzo de 1811. Hernández, *op. cit.*, t. VI, p. 280.

32. "Pedro Antonio Vélez a Francisco Javier Venegas". Acapulco, a 25 de marzo de 1813. *Ibid.*, p. 129.

33. "Pedro Antonio Vélez a Francisco Javier Venegas". Acapulco, a 12 de abril de 1813. *Ibid.*

34. "José Nicolás Cañarte". Noticia de lo desembarcado en la fortaleza de Acapulco por el bergantín Alcázar. Acapulco, a 21 de julio de 1813. *Ibid.*, p. 184.

producción abastecía la demanda local y aún quedan excedentes para remitirlos a otros destinos. No eran escasos los trapiches piloncilleros, los obrajes para manufacturar diversidad de telas, sombrererías, los hacendados locales que proveían de la suficiente carne, las alfarerías, los aserraderos, etcétera.³⁰

En los informes que envió Quartana a José de la Cruz se presentan los inventarios de bienes transportados por diferentes naves. El 22 de marzo de 1811 arribó a Acapulco la goleta "San Luis Gonzaga", propiedad de Juan Gómez, que llevaba un cargamento de víveres por orden de De la Cruz. Las cantidades eran las siguientes: 86 tercios de harina, 893 libras de arroz, 1 440 cuartillos de vinagre, 200 libras de chile, 3 277 libras de carne en salmuera, 2 742 libras de frijol, 6 377 libras de galleta, 2 143 libras de garbanzo, 1 710 libras de manteca, 150 fanegas de maíz, 1 361 libras de tocino y 50 arrobas de queso.³¹

El 25 de marzo de 1813 ancló en la bahía de Acapulco, procedente de San Blas y Guaymas, el bergantín "San Carlos" con el cargamento de 400 tercios de harina, 180 tercios de carne, 200 tercios de maíz, 50 tercios de frijol, 10 tercios de arroz, 10 barriles de manteca y 40 arrobas de queso.³² El bergantín mercante "Lucero", al mando del capitán Pedro José Bejarano, arribó el 10 de abril con 200 zurrones de harina, 423 costales de maíz y 100 costales de frijol.³³ El 21 de julio llegó el Alcázar, con su capitán Nicolás José de Cañarte, con 20 botijas de aguardiente, 4 botijas de vinagre, 1 cajón de piedras de chispa, 1 tercio de cuerda mecha, 10 cajones de cartuchos de fusil, 19 barriles de pólvora, 62 tablones de cedro y 95 espeques de cañón.³⁴

El 4 de agosto estaba preparado el "San Carlos" para partir a Acapulco con el cargamento de 210 arrobas de carne en 34 barriles, 29 arrobas de manteca en 6 barriles, 10 barriles con curtido, 48 tercios de jabón, 8 barriles de vinagre de a 124 cuartillos cada uno, 66 tercios de panocha, 58 arrobas de chile en 9 sacas, 208 arrobas de garbanzo en 23 sacas, 38 tercios de carne seca, 87 arrobas de carne seca en tasajo en 20 sacas, 20 tercios de frijol en 20 costales

de a 124 libras, 214 arrobas de galleta en 32 sacas, 100 tercios de maíz con 125 fanegas, 44 arrobas de lenteja en 10 tercios, 6 cajones con medicinas, 18 botijas de aceite medicinal en 2 tercios, 98 arrobas de azúcar en 38 pilones, 40 botijas de aceite de comer, 10 cajones de medicinas, 10 botijas con miel virgen y 2 tercios de cebada.³⁵ La salida de San Blas de la citada embarcación se pospuso por problemas de salud de su comandante, lo que permitió agregar 60 fanegas de carbón y 6 000 rajas de leña.³⁶ La incorporación de este combustible tenía que ver con el informe que había recibido el comandante de San Blas, de parte del capitán del “Alcázar”, de que en Acapulco había víveres para cuatro meses y, que por el momento, lo que más urgía era la leña y el carbón. Tal carestía se debía a que los insurgentes, semanas antes, se habían posesionado de la isla de La Roqueta de donde se proveía de leña y sal la fortaleza.³⁷

Las embarcaciones que llevan auxilio a Acapulco tenían serias dificultades para desembarcarlo; además, la situación de asedio que se enfrentaba hizo que sus comandantes y capitanes las emplearan en la defensa del fondeadero. El 10 de junio, desde el “San Carlos” que se encontraba anclado en San Blas, Jacobo Murphy escribía a José de la Cruz para decirle cuál era, hasta el día 20 de mayo, la situación de aquella plaza, y para informarle la participación del “San Carlos” en el ataque insurgente:

Yo me lisonjee ese día poder hacer algo en defensa de la población a pesar de la reducida fuerza de este buque: en una de las alturas que dominan a la ciudad, colocaron los rebeldes dos cañones con los cuales incomodaban al vecindario. Como la altura esta a medio tiro de la orilla y esta es hondable me atraque a ella cuanto pude y en la mañana del siete les dí diez descargas sin conseguir otra ventaja que la de ejercitar a lo vivo mi corta tripulación. Ellos tuvieron la de darme tres balazos en el casco y uno a flor de agua: cortarme varios cabos: matarme un hombre y herirme dos. Estaban tan bien atrincherados con las piedras del cerro, que los fuegos del castillo no les podían ofender y desde abordó sólo se percibía la boca de sus cañones. Con tan pequeño objeto me desengañé de poder adelantar algo y me desatraqué con el sentimiento de ver lo poco que podía hacer por la defensa del pueblo.³⁸

35. Antonio Quartana. “Noticia de los efectos embarcados en el bergantín San Carlos con destino a Acapulco”. San Blas, a 4 de agosto de 1813. *Ibid.*, p. 186.

36. José Monzón. “Relación de los víveres que lleva el bergantín San Carlos para socorro de la fortaleza de San Diego de Acapulco”. San Blas, a 19 de agosto de 1813. *Ibid.*, p. 192.

37. “Pedro Antonio Vélez a José Nicolás Cañarte”. Acapulco, a 13 de julio de 1813. *Ibid.*, p. 193.

38. “Jacobo Murphy a José de la Cruz. San Blas”, a 10 de junio de 1813. *Ibid.*, p. 175.

El bergantín quedó totalmente deteriorado y así continuó a San Blas para conducir diversos auxilios. Otro informe que también refiere la presencia del San Carlos en el movimiento contrainsurgente viene en carta particular que José Bobadilla escribió desde aquel puerto el 15 de mayo. Al respecto se dice que

el día seis del mes próximo pasado trataban de tomar el pueblo 400 insurgentes armados con fusiles, después de haberse apoderado del Destacamento, de La Mira y del cerro de Las Iguanas, pero a pesar de su avance que hicieron descendiendo por el monte hasta las cercanías de San Nicolás y Campo Santo, hizo la artillería del castillo, batería del Campo de Marte, de las lanchas y del bergantín San Carlos que retrocediesen otra vez hacia la cumbre en donde se conservaron 7 días, haciendo un incesante fuego de fusilería y artillería de a cuatro que pusieron en los cerros, sacrificando a la infeliz población con sus tiros dominantes,...³⁹

39 “José Bobadilla. Carta particular”. Acapulco, a 15 de mayo de 1813. *Ibid.*, p. 179.

Por la comunicación del 13 de julio entre el comandante de Acapulco y el capitán del “Alcázar”, pueden verse las dificultades que tenían lugar para conducir a tierra firme los bienes transportados:

Los enemigos que nos sitian nos han estrechado tanto que apenas tenemos un palmo de tierra y en bahía. En tal concepto y en el de que no tengo mucho que meditar antes de exponer a una total ruina a este buque y cargamento, disponga por ahora que inmediatamente que entre a poder de usted esta contestación proporcione armas en lancha con uno de los cañones que trae, y con la fusilería que al efecto le remito, y de parte de noche, remitirme en ella los artículos que constan al calce de este oficio, pues son de los que más carezco entre los que usted trae,...⁴⁰

40 “Pedro Antonio Vélez a José Nicolás Cañarte”. Acapulco, a 13 de julio de 1813. *Ibid.*, p. 193.

Después de indicar los productos urgentes que tenía que bajar, entre ellas, ocho botijas de aguardiente, seis barriles de manteca, un quintal del sal, aceite, cebollas, ajos, galletas, algunos tablones y todo aquello que pueda usarse de combustible “que no le haga una precisa falta para navegar”, agrega que

en esta inteligencia hago a usted cargo y responsable en el firme concepto de que se le abonará a usted o al dueño de ese buque todos los perjuicios o averías que tenga por esta razón, no quedándome duda que usted por su parte hará los mayores esfuerzos para aquella remisión de lo que le pido, de pronto venga con la mayor brevedad y se mantendrá a la vista de este puerto para los fines indicados. He mandado componer la única canoa que me ha quedado, se armará en guerra y la mandaré a ese buque por lo que se me ofrezca, y para distinguirla de las enemigas servirá el santo que le acompaño, y cuando valla llevará el que ha de servir para el segundo viaje.⁴¹

41. *Idem.*

Para ingresar a la bahía debía seguirse una serie de pasos, lo mismo para el desembarco de suministros. El 4 de agosto, Nicolás José Cañarte, comandante del navio, le informó de San Blas a José de la Cruz la forma en que se llevaron a cabo tales operaciones.

...según un oficio de aquel gobernador, el cual me aseguró el buque para que entrara y se socorriera de las muchas necesidades que padecía, por cuyo motivo determiné hacerlo, sufriendo el fuego continuo de los enemigos, y sólo pude permanecer dos días en el puerto hasta remediarlos de lo más preciso, a pesar de ser la lancha batida por tres cañones mientras iba del buque al castillo, y lo mismo a su regreso, teniendo esta que ir siempre con un cañón para libertarse de catorce canoas que tenían armadas los insurgentes, y con todas estas precauciones sólo pude desembarcar alguna pólvora, víveres y la madera, siendo estos dos últimos de la mayor necesidad pues ya quemaban hasta los muebles de uso, las puertas de todas las bodegas y algunas cureñas.⁴²

42. "José Nicolás Cañarte a José de la Cruz". San Blas, a 4 de agosto de 1813. *Ibid.*, p. 185.

Finalmente un comentario sobre las embarcaciones que se distinguieron en esta actividad de suministro, tanto del que procedía de San Blas como el de otras regiones.⁴³ Sin duda que el "San Carlos" estuvo estrechamente asociado con la historia del fondeadero neogallego. En 1767 se construyó en los talleres navales que ahí existían; fue empleado para los viajes misioneros dirigidos por Fray Junípero Serra y aquellos cuyo propósito era la exploración y conocimiento del septentrión novohispano. Como resultado de uno de sus viajes a Manila se le otorgó el

43. Esta información viene en una valiosa cronología incluida en Enrique Cárdenas de la Peña. *San Blas de Nayarit*. México: Secretaría de Marina, 1968, pp. 253-283.

sobrenombre de Filipino. Se puede afirmar que con esta embarcación se inicia la historia de San Blas como puerto estratégico en el Pacífico.

La “Princesa” fue fabricada en este mismo puerto en el año de 1778. Aunque esta nave no tuvo una participación en la conducción de ayuda a Acapulco, sí está considerada como relevo y complemento del trabajo realizado por el “San Carlos”. Un año después de su construcción participó en la expedición para explorar las costas norteamericanas al mando del teniente de navío Ignacio Arteaga. Se incorporó, igualmente, en la mayoría de las expediciones que continuaron hasta el año de 1792, en que tuvieron lugar la expedición de límites al frente de la cual iba Juan Francisco de la Bodega y Cuadra.

Por su parte, el “Activo” fue construido por Manuel Bastarrachea en 1792. Se distinguió por sus desplazamientos a diferentes puertos sureños en búsqueda de suministros para Acapulco, sobre todo, antes de que fuera tomada la plaza. Su capitán, Antonio Quartana, fue designado comandante del apostadero para organizar el apoyo que de aquí brindaba a Acapulco.

Cuando tuvo lugar la capitulación de San Blas ahí se encontraban estas tres embarcaciones. El “San Carlos” y el “Activo” fueron empleadas por autoridades y comerciantes de Guadalajara para escapar a Acapulco; mientras que la fragata “Princesa”, el 13 de diciembre, regresaba de un viaje a la Alta California. De esta última se decía que era el mejor buque que había en el apostadero. Su comandante, el alférez de fragata de la real armada Gaspar de Maguna, informaba que disponía de 22 cañones de a seis y ocho de a cuatro.⁴⁴

44. “Bernardo Salas a José de la Cruz”. Sobre el estado en que encontró el puerto de San Blas. San Blas, a 8 de febrero de 1811. Documento publicado en Gutiérrez Contreras, *op. cit.*, p. 197.